

APUNTES DEDICADOS A UNA CRÓNICA DE LA FIESTA NO ESCRITA. 23 DE ABRIL DE 2020
147 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA FILÁ.

Nunca imaginar podía, al cerrar la crónica de la pasada primavera, la situación que estamos viviendo este 23 de abril.

Hoy, día de San Jorge, y por causas del calendario, a cuarenta y ocho horas del despertar más esperado del año que vive este pueblo, debería de estar todo el atrezzo preparado, para recibir al alba el primer acto de la Fiesta.

Campanario de mi pueblo, que triste despierta el alba.

No tendrás este abril, a tus plantas la Alcazaba.

Campanario de mi pueblo, que desierta está la plaza”.

La Fiesta es primavera, pues así reza la letra de nuestro himno “*riu en l’esfera la primavera*”. Aunque la primavera a veces también llora, pero llora de emoción al sentir la Fiesta que le dedica el pueblo.

Hoy la primavera está triste, triste de dolor, por el dolor que está sufriendo su pueblo, porque esta primavera no habrá Fiesta en sus calles.

Si estudiamos la larga y centenaria historia de nuestras fiestas encontramos en siglos pasados algunas interrupciones de éstas. Leyendo al escritor y cronista Vilaplana Gisbert, no se celebraron fiestas ni en el año 1756, ni en el año 1757. Debido a plagas de langosta y el hambre provocada por éstas. Al mismo autor debemos la descripción de la tragedia: “*Tal dicen era la abundancia de estos insectos, que de las plantas y sembrados dejaban solamente las cañas secas, y de los árboles y arbustos los troncos y las ramas*”.

El 23 de abril de 1758, aunque hubo sermón, queda por confirmar si los Moros y Cristianos estuvieron o no en la calle.

Otro paréntesis en las fiestas de San Jorge está vez por la invasión Napoleónica, pues no habrá Moros y Cristianos desde el año 1809 hasta 1813. Así lo cuenta el cronista de la Ciudad Rogelio Sanchis al estudiar las actas del Cabildo (Ayuntamiento) de fecha 16 de septiembre de 1813.

En el año 1826, Alcoy está sufriendo unos momentos muy difíciles, los Capitanes y directores de la Fiesta, el 28 de febrero, hacen una instancia al Ayuntamiento pidiendo que se puedan celebrar estas, aunque no con aquel lujo de años anteriores. A lo que, el 13 de marzo, el Ayuntamiento responde que no pueden conceder el permiso por la situación deplorable que está sufriendo Alcoy.

Tampoco hubo Fiestas los años 1874 y 1875, debido a los sucesos conocidos como “el Petrólío”.

En 1878, una nueva crisis industrial azota a nuestra Ciudad, el 22 de marzo se efectúa una nueva votación de la Junta General de Festeros, obteniéndose el mismo número de síes que de noes, siendo el alcalde de la Ciudad el que da permiso para celebrar la fiesta. En el correo de Alcoy de 21 de abril dice que, ayer sábado 20 de abril se celebró el acto de la Gloria, acudiendo veinticuatro filaes, once de moros y trece de cristianos y señala la prensa: *“En el bando moro llamaba la atención el sargento (ahora gloriero) de una nueva Filá, cuyo pantalón fondo carmesí con listas negras, pareció generalmente del mejor gusto”, y la Filá de referencia debe de ser la de Ligeros.*

En el siglo XX, a excepción de los años 1937, 1938 y 1939, se celebraron todos los años fiestas.

Es probable que hayamos de esperar el florecimiento de una nueva primavera. Una primavera que nos devuelva ese bendito amanecer de tibio día abrioleño en que alegre se celebra la diana de mi pueblo. Y esa tarde de abril en que Alcoy se convierte en moro. Y que la tarde sea de tafetán verde, seda y brocados. Que campeen al viento los crecientes de plata junto a las palmeras del oasis. Que se escuchen los timbales junto a las notas de Tarde de Abril, Als ligeros, A mos pares y a la voz de *“Per Alcoi y per Sant Jordi avant l’Entrá de Moros”* vibre como nunca el pueblo ávido de Fiesta.

Una tarde en la que Rafael Aracil, nuestro Alférez, vea realizada su ilusión de bajar por San Nicolas al compás de las notas de Any d’Alferes, del maestro Blanquer, acompañado de sus familiares más allegados y de sus Emires.

Una tarde en la que la escuadra de esclavos vea cumplido su “Somni” y que al levantar el cabo el “chafarot” unas lágrimas de emoción se deslicen por las mejillas de los doce guerreros.

Una tarde en la que el resto de “festers i festeres”, acompañados por nuestra Banda de Planes, disfrutemos de una Entrada de Moros única e irrepetible.

Contemplaremos al niño Sant Jordiet con el yelmo y la coraza blandiendo la bandera con la cruz bermeja y como no, al Ecuestre en solemne procesión tirado por sus bueyes barcinos.

Volveremos a emocionarnos al escuchar los versos de nuestras embajadas. Sentiremos el olor de la pólvora quemada y los ecos del monte volverán a estar de Fiesta.

Y como final de la Fiesta, volveremos a sentir un nudo en la boca del estómago de emoción contenida, al ver al San Jordiet, entre nubes de colores, a lomos de su corcel, echando flechas de amor, entre las troneras y barbacas de nuestro Castillo.

Solo me queda desearos que paséis, dentro de lo que cabe, un feliz día de San Jorge y hasta pronto.

*Insigne mártir, guerrero ilustre,
de nuestro pueblo fiel protector.
San Jorge invicto, forja de amores,
la mayor gloria de nuestro Alcoy.
Hoy que te aclaman por tu victoria
los alcoyanos con devoción,
sé ante el Altísimo nuestro abogado,
Salva a tu pueblo, Santo patrón.*

Visca Sant Jordi.

Veintitrés de abril de dos mil veinte.